



TROBOS NUEVOS
 PARA CANTAR
LOS GALANES
 A
SUS DAMAS.

PRIMERO.

Ay cuando llegará el día,
 cuando vendrá la ocasión,
 de poder darte un abrazo,
 prenda de mi corazón!

Adorada prenda mia,
 aquí me tienes rendido:
 y así de noche y de día
 con vivas ansias te digo,
 Ay cuando llegará el día!

Para mi satisfaccion ,
cuando será aquella hora ,
que me saques de efliccion :
dímelo por Dios, señora,
cuando vendrá la ocasion.

Deseo caer al lazo ,
que me tienes preparado ;
estoy esperando el caso ,
y aquel dia deseando ,
de poder darte un abrazo.

Será mi consolacion ,
y quedaré satisfecho ,
fuera desesperacion ,
si puedo adorar tu pecho ,
prenda de mi corazon.

II.

Ante tu presencia llego
para verte dulce prenda ,
si puedo ablandar tu pecho ,
que es mas duro que una peña.

Dia y noche no sosiego ,
solo por poder hallarte :
y así para ver si luego ,
señora , podré alcanzarte ,
ante tu presencia llego .

Nada habrá que me detenga ;
preciosísima pintura ,
como quieres que no venga ,
delante de tu hermosura ,
para verte dulce prenda ?

Ya sabes lo que he hecho ,
para poderte alcanzar :
y si con grande despecho
vengo , señora , á probar
si puedo ablandar tu pecho .

En tí mi amor se empeña
con toda satisfaccion ,
para ver , querida dueña ,

si hablando tu corazon ,
que es mas duro que una peña.

III.

Un clavel que tú me diste
de muy verde se secó ,
el amor que puse en tí ,
de muy firme se acabó .

Á mis plantas te rendiste ,
diciendo que me adorabas ;
en mis manos tú pusiste ,
en señal de que me amabas :
un clavel que tú me diste .

El clavel señales dió
de cuan poco me querias ;
porque lo que resultó ,
fué que dentro pocos dias ,
de muy verde se secó .

El engaño conocí ,
con toda verdad lo digo ;
porque desde que te ví ,
presumes que era fingido
el amor que puse en tí .

Entonces se descubrió
que era falsa tu lealtad :
y así te aseguro yo ,
que mi fina voluntad ,
de muy firme se acabó .

IV.

Porque así piensas , mi amante,
que me quieres olvidar ?
dime que motivo he dado ,
porque me has de dejar ?

Tengo un dolor penetrante
dime como puede ser ,
que siendo firme y constante ,
me tengas de aborrecer ?
porque así piensas , mi amante ?

Tú me quieres engañar ,
la causa te la diré ,
no me la puedes negar ,
que por parte sierta sé
que me quieres olvidar .

Triste desconsolado
tengo , dueño , el corazon :
porque mi bien adorado ,
me das tan grande afliccion
dime que motivo he dado ?

No puedes disimular ,
dueño del alma querido :
no se en que puedes fundar
un motivo tan fingido :
porque así me has de dejar ?

V.

Querida y amada prenda ,
de Dios, le venga el castigo
á la lengua que se pone
á ser contra de mi testigo .

No hay cosa que me detenga ,
se me parte el corazon ,
se me desmaya la lengua ,
al oír tal espresion ,
querida y amada prenda .

Muy ciertamente te digo ,
que ha hecho correr la voz ,
algun malvado enemigo ,
que quiere mal á los dos ;
de Dios le venga el castigo .

Todo esto se impone ,
es una falsa invencion
el cielo que no perdona ,
á tan grande confusion
á la lengua que se pone .

Si tu quieres te digo ,
te doy palabra y protesto ,
que me casaré contigo ,

á pesar del que se ha puesto ,
á ser contra mi testigo .

VI.

Un domingo yo no ví ,
la misa con atencion ,
solo por mirarte á tí ,
prenda de mi corazon .

Dentro del templo te ví ,
que estabas arrodillada :
y por contemplarte á tí ,
la misa santa y Sagrada
un domingo yo no ví .

No tuve devocion
de mirar al celebrante ,
movido de mi aficion
no contemplé , sol brillante ,
la misa con atencion .

Al momento que te ví ,
me punzaste como abrojos ,
no verte no está en mí ,
por mas que canso mis ojos ,
solo por mirarte á tí .

Los hombres que en el mundo son ,
no te quieren yo lo digo :
mira si tengo razon ,
para casarme contigo ,
prenda de mi corazon .

VII.

Una muger viuda llora
por su marido afligida :
no diga que ya no quiere
casarse: esto es mentira .

Cuando se ve triste ahora ,
dice: no sé si hallaré
otro amante que me adore :
esta es la causa porqué
una muger viuda llora ,

Aquella tan presumida,
y segunda vez casada,
que veis tan bien parecida,
es la que tanto lloraba
por su marido afligida.

Si á una muger sucediere
quedar vñuda envejecida,
nada del mundo ya espere:
porque se ve despedida,
no diga que ya no quiere.

Aunque se vea cumplida,
de años la muger pelea
para ser vista y querida:
no diga que no desea
casarse: esto es mentira.

Aquí me mandan que cante,
por esto mi voz entona,
á cantarte las doce horas,
bella y candida paloma.

A tu puerta hemos llegado,
hermosa y brillante una,
para darte buenas noches,
al punto que da la luna.

Los secretos de mi pecho
tan solo los sabe Dios:
á esplicarte mis intentos
vengo, señora, á las dos.

Para alcanzar tus favores,
postrado llego á tus pies;
recíbeme con cariño,
señora, que dan las tres.

Estampar quiero en mi pecho
tu finisimo retrato,
como precioso tesoro,
ahora que son las cuatro.
Como amante verdadero,

á tus plantas yo me rindo;
á rendirte el corazon
vengo, señora, á las cinco.

Amantes enamorados,
nunca mas desconfieis;
señora, la confianza
en tí la pongo á las seis.
Una guirlanda de flores,
y un hermoso ramillete
de rosas y de claveles,
pondré en tu pecho á las siete.

De poder hablar contigo,
me tendré por muy dichoso:
las gracias por tus finezas
té doy, señora á las ocho.

Eres mas rubia que el sol,
y mas blanca que la nieve,
para alabar tu hermosura,
vengo, señora á las nueve.

El amor que yo te tengo,
mi señora, ya lo ves,
mi corazon, vida y alma
vengo á rendirte á las diez.

Es mi constancia y firmeza
mas fuerte que el duro bronce;
las llaves de mi buen pecho
te doy, señora, á las once.

Mis ojos desean verte,
en esto tienen su goce:
para mas satisfaccion
todo soy tuyo á las doce.

Las doce horas, dueña mía
ya has oido cantar:
si en algo te he graviado,
bien me puedes perdonar,

FIN.

Es propiedad de José Boquer.

LÉRIDA: Imprenta de Teresa Corominas Viuda,